La Idea del Genio

Por el Rev. R. J. Rushdoony

La idea del genio es un aspecto importante pero muy poco estudiado de la historia de Occidente; es un concepto pagano importante que aún gobierna nuestro pensamiento. Podemos comenzar por entender lo que *genio* significa si reconocemos que es básicamente la misma palabra del árabe *jinn* o *genie*. La palabra genio proviene del latín, y la idea es romana, pero es difícil distinguirla a veces de la idea árabe, porque las dos son muy similares.

La idea del *genio* proviene del animismo pagano y de la adoración a los ancestros. El genio de una familia, casa, grupo o estado era el espíritu sobrenatural protector, guía e inspiración que asumía el cuidado del grupo y que también era el objeto de su adoración. Por lo tanto, todos los buenos romanos adoraban "el genio de Roma." "El genio de Roma" era el poder divino protector de Roma, la misión romana, Roma misma ("la divina Roma"), y sus heroicos líderes y emperadores. Se creía que hombres similares a dioses recibían de estos un destino especial por encima del de los mortales ordinarios. Estos hombres llegaron a ser los *Lares* o *genios* de su tiempo.

Con la llegada del Cristianismo, la idea del *genio* se desvaneció, como lo hizo la idea griega del héroe. El héroe era un gran protector de los hombres quien había descendido de los dioses, o había nacido de un dios, y era adorado como un dios después de su muerte. Debido a que la fe bíblica hace una aguda y clara distinción entre Dios y el hombre, entre el Ser increado y divino de Dios, y el ser creado de los hombres como criaturas, la idea del *genio* (y la del *héroe*) se mantuvo por algún tiempo entre bastidores. Con el avivamiento de la filosofía griega, de Aristóteles y de Platón, la idea del genio saltó nuevamente a primer plano, especialmente con el Renacimiento. El *héroe* o líder divino de los hombres llegó a ser el líder del estado. El Líder o Héroe ahora se convirtió en una figura de mando y totalitaria. El Genio, el hombre con poderes divinos de perspicacia y dirección, llegó a ser el artista. Anteriormente, en la Europa cristiana, el artista *no* era un artista en el sentido moderno. Era un artífice, un artesano y un hombre de negocios que era un especialista en su campo. (En años recientes, un compositor, Igor Stravinsky, negó específicamente ser un artista en el sentido moderno y ser miraba como un artesano semi-cristiano a la vieja usanza, una opinión por la que fue ampliamente atacado.) El artesano cristiano hacía su obra como cualquier otro especialista calificado, sin ninguna pretensión. Con el Renacimiento, el artista era no solamente considerado un hombre de genio, sino que también era llamado con nombres extravagantes, "el divino Aretino," "el divino Miguel Ángel," y así sucesivamente.

Pero esto no era todo. En el paganismo el genio había sido esencialmente una figura política en la forma desarrollada de la idea del genio. El artesano medieval estaba esencialmente relacionado con la fe, y su obra más grandiosa era en la iglesia. Después del Renacimiento, el artista se asoció cada vez más con el estado. La iglesia siguió siendo una gran patrocinadora del arte, y en las siguientes eras, tales creaciones como el arte barroco de la iglesia ciertamente representaron gastos muy grandes de dinero, pero los artistas

encontraron su *principal* voz y su *mejor* auto-expresión en las obras hechas para la realeza y la nobleza, para el estado. El genio y el héroe neo-paganos estaban trabajando juntos.

El artista, y especialmente el escritor, comenzaron a verse como genios, produciendo para las edades. De modo que era un hombre de *élite*, pero era más que simplemente un hombre de la élite; la élite es lo mejor de la sociedad, la parte más selecta. El genio es mucho más que eso: representa un avance supernormal y algo sobrenatural en la sociedad, y por ende, por encima aún de la élite.

La élite literaria al principio se identificaba con la nobleza y con la realeza, con los grandes héroes de la arena política. Sin embargo, con la Ilustración, los artistas, especialmente los literarios y los seudo-filosóficos, comenzaron a volverse en contra de la nobleza y la realeza aún mientras a menudo les adulaban.

La Revolución Francesa fue precedida por una larga guerra por hombres como Voltaire, Diderot y otros en la iglesia y el estado por igual, con un nuevo concepto de sociedad vagamente imaginado como el orden verdadero por venir. En la Revolución Francesa, los hombres que creían en su genio derrocaron un orden social y comenzaron la destrucción implacable de todas las cosas que iban en contra de su "inspiración." Debido a que la clase media había sido contenida y estorbada por la monarquía, la élite literaria defendió por un poco de tiempo la causa de la clase media como un arma hacia el derrocamiento del antiguo régimen. Sin embargo, muy rápidamente, se volvieron contra la clase media con ponzoña.

En el siglo diecinueve, la idea del héroe como el principio organizativo de la sociedad (junto con su instructor, el genio artístico) llegó a ser muy común. Fue ampliamente enseñado por hombres tales como Carlyle, Nietzsche y Wagner, y en el siglo veinte, por Spengler, Stefan George, D. H. Lawrence y otros. El mundo, sostenían ellos, no puede ser entendido por la fe y los credos del Cristianismo sino solamente por la intuición, la historia y el héroe. La evolución de las cosas en la historia es en términos del héroe, quien actúa sin ser obstaculizado por las viejas moralidades y credos. Él encarna la verdadera evolución del mundo y trae un nuevo orden como el siguiente paso de la evolución. Su actitud es pragmática, no dogmática. Él tiene sus raíces en la gente o el pueblo, y los incita hacia el futuro y el progreso por su firme y poderoso impulso. El héroe es un realista quien no tiene temor de matar o pecar para hacer avanzar su causa. Como Bentley resumió la visión de Carlyle, "El hombre que no ha sido profanado por el extremo… debe estar en el error, pues no ha estado dispuesto a pecar y comprometerse. No ha agarrado la realidad con sus manos sucias." (Eric Bentley: *A Century of Hero-Worship*, p. 56. Boston: Beacon Press, 1957, segunda edición.). Las ideas de los hombres de "genio" de los siglos diecinueve y veinte ayudaron a producir los héroes que ellos imaginaron, hombres como Lenin, Stalin, Hitler y Mao.

Además, el genio, habiendo roto rápidamente con la clase media, entonces se volvió contra aquella misma clase media por no inclinarse ante él y no reconocer su genio. Por lo tanto, requirió que se liquidara a estos insensibles zoquetes quienes no podían apreciar el genio y estaban demasiado ocupados con los negocios y las ganancias. La clase de los "genios" o élite se volvió ahora a la clase trabajadora, el proletariado, como una nueva

esperanza para la sociedad, como un pueblo que seguiría el liderazgo del genio hacia un nuevo y valiente mundo. La Revolución Rusa fue la anhelada revolución proletaria. Sin embargo, los trabajadores les fallaron a los artistas y a los escritores; no apreciaron a los genios. Sólo por una dictadura podría el estado proceder con su plan para una nueva sociedad. En el siglo veinte, y especialmente en los 1960s, los hombres de "genio" comenzaron a buscar una nueva clase para desechar a los trabajadores y a la clase media por igual, los *proscritos*. El genio existencialista en particular comenzó a ver al criminal como el verdadero héroe (y este héroe criminal definitivamente incluye al homosexual a la vanguardia), y los motines en las cárceles se convirtieron en eventos revolucionarios en los cuales los hombres de genio ubicaban nuevos héroes. (Recuerde también que los días en prisión de Lenin y Hitler fueron ampliamente alabados como parte de su heroica historia.)

Por algún tiempo hasta ahora, los hombres de genio han estado en busca de una sociedad a la cual dirigir. Algunos han soñado con una sociedad de hombres pre-programados, como en la pesadilla intelectual de B. F. Skinner, hombres con electrodos en sus cerebros para obedecer los mandatos de los héroes y los genios. El Genio se ha vuelto cada vez más un hombre con un odio patológico hacia la sociedad, la normalidad (de los "cuadrados"), hacia un mundo que rechaza su sabiduría privilegiada y superior. No ha encontrado ese mundo en la nobleza o la realeza, ni en las clases media y trabajadora, ni la encontrará entre los proscritos, quienes, como él, son incapaces de mostrar verdadera lealtad y pundonor, mucho menos sumisión. El genio cree que está más allá de la ley, que él debiese ser, de hecho, la fuerza organizadora en la sociedad de hoy, aún como en la antigua Roma el genio era adorado, y en la persona del emperador, gobernada. Para los 1830s los escritores de Francia habían llegado a una conclusión lógica de la doctrina del genio: "todo les está permitido a los hombres de inteligencia." (Cesar Grana: *Bohemian versus Bourgeois*, p. 47, New York: Basic Books, 1964.) Su odio por el mundo normal era tan grande que un escritor de esa era dijo, "Daría la mitad de mis talentos para ser un bastardo." (*Ibid*., p. 145.) En su excelente estudio de Sartre, Molnar ha mostrado cómo la idea del bastardo y el intelectual llegó a ser identificada; el bastardo-intelectual es un proscrito heroico en guerra con la sociedad y la cultura de la clase media, deliberadamente enfrentado con la gente normal y bien integrada. (Thomas Molnar: *Sartre: Ideologue of Our Times*, pp. 5ff. New York: Funk & Wagnalls, 1968.)

El bastardo-intelectual-genio está en busca de una sociedad para dirigir, pero tan sólo puede desintegrar la sociedad: no puede ni crear ni dirigir una, porque la esencia de su inspiración es la destrucción. Él ya no está buscando un héroe, porque, en sus pretensiones, ya no necesita al héroe, sino solamente seguidores. Tales ideas eran prominentes en Nietzsche, quien le escribió a su hermana en diciembre de 1888: "No tienes la más mínima idea de lo que significa ser el más cercano al hombre y al destino en quien el asunto de las épocas ha sido solventado. Literalmente hablando: Tengo el futuro de la humanidad en la palma de mi mano." Todo estaba arreglado, ¡si tan sólo el mundo lo reconociera! Pero lo que el mundo reconoció y aprendió de cada bastardo-intelectual-genio fue el odio corrosivo y quemante hacia el hombre y la sociedad, el desprecio radical a todas las cosas excepto a su propia superioridad y genio. Carlyle dijo, "No hay nada sino revolución y mutación, siendo lo primero un cambio simplemente más acelerado." De modo que la meta es la

revolución perpetua para la destrucción perpetua. El estado debe obedecer al genio y debe liquidar todas las cosas en términos de un evangelio de revolución o destrucción perpetuas.

La idea del genio en el mundo moderno ganó mucho de Rousseau. Entre otras cosas, Rousseau, en su *Contrato Social*, sostuvo que "Cualquiera que se rehúse a obedecer la voluntad general será obligado a hacerlo por parte de todo el colectivo. Esto significa nada menos que será forzado a ser libre." Como Andelson ha señalado, esto se hace eco en el eslogan de *1984* de Orwell, "La Libertad es Esclavitud." La voluntad general no es simplemente la mayoría democrática, es la interpretación del genio-intelectual de lo que la voluntad general de todo el colectivo o país debiese ser. Robespierre, como vocero de los Jacobinos, dijo sin rodeos, "Nuestra voluntad es la voluntad general." (Robert V. Andelson: *Imputed Rights*, p. 8. Athens: University of Georgia Press, 1971.) La antigua expresión latina, *vox populi, vox dei*, la voz del pueblo es la voz de Dios, tuvo ahora un nuevo desarrollo: la voz del genio-intelectual es la voz del pueblo y de los dioses.

En contra de la idea del genio, la fe bíblica ofrecía y les ofrece a los hombres la idea y el oficio del profeta. La mayoría de la gente convierte en crucial un aspecto secundario del oficio del profeta, a saber, uno que predice el futuro. La función y el oficio primordial de un profeta es hablar en nombre de Dios y representarle en total fidelidad a Su ley-palabra. Esta es la responsabilidad de todo hombre en cualquier llamado que tenga. Su confianza ha de estar no en su palabra, o en su idea de la verdad, o en su concepto del bien y el mal, sino en la absoluta e inmutable palabra de Dios. Esa palabra debe ser aplicada a la iglesia, al estado, la escuela, la ciencia, toda la sociedad y todo el aprendizaje, y sus implicaciones han de ser fielmente desarrolladas. El cristiano debe trabajar por la liquidación de la idea del genio y su sustitución por el llamado del profeta.

Pero esto no es todo. El creyente tiene un oficio sacerdotal. En su oficio sacerdotal el creyente debe dedicarse a sí mismo, su orden social e instituciones, su familia, trabajo y todas las cosas a la gloria y servicio de Dios. "El fin principal del hombre es glorificar a Dios y disfrutar de Él para siempre," nos dice el *Catecismo de Westminster*; este es un llamado y una tarea sacerdotal, y su énfasis se halla en el gozo. El sacerdocio de Israel estaba radicalmente separado de la muerte y el luto; no podía permitirse las penas profundas como podían los demás hombres, porque el sacerdocio establece no solamente el triunfo de Dios sino el gozo en Él. Nehemías le dijo a un pueblo apesadumbrado, "Día santo es a Jehová nuestro Dios; no os entristezcáis, ni lloréis… porque día santo es a nuestro Señor; no os entristezcáis, porque el gozo de Jehová es vuestra fuerza" (Neh. 8:9, 10). El llamado sacerdotal del hombre le trae gozo y paz.

El hombre también tiene un llamado real en Cristo, de ser un rey bajo Dios y ejercer dominio sobre la tierra, por medio del conocimiento, la autoridad, la ciencia, la invención, la agricultura y en toda otra forma. Como reyes bajo Dios y Su ley, debemos oponernos a la idea anárquica del héroe, el führer, la dictadura del proletariado y todas las variaciones similares de la fe pagana. Este dominio bajo Dios significa el desarrollo de todas las cosas bajo Su ley, y es un mandato para el progreso y el desarrollo ordenados. Quiere decir cultura. La palabra cultura está relacionada con *cultivar* y agricultura, significa el arte de labrar la tierra, desarrollo, mejoramiento. La cultura requiere tiempo, capitalización y trabajo. El programa de revolución del bastardo-intelectual-genio también es una guerra

contra la cultura y requiere la destrucción de la cultura, que sólo puede desarrollarse con tiempo, capitalización y cultivo. La cultura no puede estar limitada a las artes; es un mito propagado por los artistas de la era moderna que cultura significa lo que ellos hacen. Sin embargo, la cultura es la fe o religión de un pueblo externalizada en sus actividades totales. Actualmente la verdadera cultura está siendo combatida, y mucha gente viaja mucho para ver las reliquias de la cultura que sobreviven a nuestra era de revolución.

El estado como la apoteosis y encarnación del genio está probando ser un ideal anti-cultural y anti-humano, un destructor del hombre y la sociedad. Cuando los Bolcheviques fueron acusados de ser anti-culturales, respondieron a la acusación volviéndose al pasado: ¡revivieron el ballet del zar! Este es el camino del patán, de ambos lados de la cortina de hierro.

Si nuestra esperanza se halla en un héroe o en un genio, esperaremos a tal líder, y obtendremos un führer o un dictador, y lo mereceremos. Sin embargo, si vemos nuestro llamado como el de profetas, sacerdotes y reyes bajo Dios y en Cristo, comenzaremos la tarea de reconstrucción dondequiera que estemos, porque somos el futuro. Los cristianos del imperio romano estaban listos a jurar alianza al emperador, pero se rehusaron a jurar por el genio del emperador, y por esto fueron perseguidos (Tertuliano: *Apologeticus*, 32.) Bajo Dios, no podían rendir su propio llamado bajo Dios a la voluntad de un hombre, ni confiar su cultura a la voluntad del hombre.

La cultura del mañana no vendrá del estado y de la élite estatal del genio-bastardo-intelectual. Provendrá de nosotros, quienes somos profetas, sacerdotes y reyes bajo Dios, quienes estamos cumpliendo nuestra responsabilidad bajo Dios y para Su gloria. El consejo de San Pablo aún permanece vigente: “Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano” (1 Cor. 15:58). La palabra del héroe y la del genio desaparecerán. ¡Adiós y buen viaje!

(Tomado de *Las Raíces de la Reconstrucción*, p. 784; *Chalcedon Report* No. 78, 1 de Febrero de 1972).

El **Rev. R. J. Rushdoony** (1916-2001) fue el fundador de *Calcedonia* y un destacado teólogo, experto en las relaciones iglesia/estado y autor de numerosas obras sobre la aplicación de la Ley Bíblica a la sociedad.

Este artículo fue publicado originalmente en inglés y está disponible en la siguiente dirección: http://chalcedon.edu/research/articles/the-idea-of-genius/

Traducción de Donald Herrera Terán, para www.contra-mundum.org